

## UNA LECTURA QUIJOTESCA DE *SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR*, DE MIGUEL DE UNAMUNO

### A QUIXOTIC READING OF *SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR*, BY MIGUEL DE UNAMUNO

Mar Gámez García  
Central State University

#### ABSTRACT

This article offers a quixotic reading of *San Manuel Bueno, Mártir* (1931) in an attempt to show the major influence that Miguel de Cervantes's masterpiece *Don Quixote of La Mancha* had in this novella by Miguel de Unamuno. This work will show the multiple parallels that exist between *Don Quixote of La Mancha* and *San Manuel Bueno, Mártir*, as well as between their protagonists, and the narrative techniques employed in both literary works.

**Key words:** Unamuno; Cervantes; *San Manuel Bueno, Mártir*, *Don Quijote*.

#### RESUMEN

El presente artículo propone una lectura quijotesca de *San Manuel Bueno, Mártir* (1931) con el objetivo de demostrar la influencia de la obra maestra de Miguel de Cervantes, *Don Quijote de La Mancha*, en esta novela corta de Miguel de Unamuno. El principal objetivo de este trabajo es exponer los numerosos paralelismos existentes entre *Don Quijote de La Mancha* y *San Manuel*



*Bueno, Mártir*, así como entre sus protagonistas y las técnicas narrativas empleadas en ambas novelas.

**Palabras clave:** Unamuno; Cervantes; *San Manuel Bueno, Mártir*; *Don Quijote*.

Fecha de recepción: 17 de junio de 2020.

Fecha de aceptación: 3 de noviembre de 2020.

**Cómo citar:** Gámez García, Mar (2020), «Una lectura quiijotesca de *San Manuel Bueno, mártir*, de Miguel de Unamuno», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 4: 197-216.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2020.4.009>

## INTRODUCCIÓN

La novela *San Manuel Bueno, mártir* (1931) ha sido generalmente leída desde un punto de vista autobiográfico, que ha tendido a vincular las preocupaciones religiosas y filosófico-existenciales de su protagonista, Don Manuel, con las del propio autor, Miguel de Unamuno. Por otro lado, la crítica literaria ha señalado a menudo las semejanzas existentes entre esta corta novela y la *Biblia*, comparando al personaje de Don Manuel o San Manuel con las figuras de Jesús y Moisés en el sagrado libro. Sin embargo, resulta llamativa la falta de atención dedicada hasta la fecha a estudiar los importantes paralelismos que es posible encontrar entre las novelas de *San Manuel Bueno, mártir* y *Don Quijote de La Mancha*, así como entre sus protagonistas, especialmente si se tiene en cuenta el enorme interés que el autor vasco mostró a lo largo de su vida por esta obra cervantina y el hecho de que ambos personajes fueron comparados por Unamuno en el prólogo de su novela a la edición de Espasa Calpe, de 1933.

Dada la admiración de Unamuno por la obra maestra de Cervantes, a la que, como sabemos, dedicó numerosos ensayos y trabajos –entre los que destacan *El caballero de la triste figura* (1896), «¡Muera Don Quijote!» (1898), «El fondo del quijotismo» (1902), «Sobre la lectura e interpretación del Quijote» (1905) y *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905)–, el presente trabajo se propone realizar una lectura quijotesca de *San Manuel Bueno, mártir* con el objetivo de observar la manera en la que Unamuno reinterpreta y recrea en su novela la obra maestra de Cervantes.

### 1. LECTURAS TRADICIONALES DE *SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR*

Como se ha mencionado antes, la lectura tradicional de *San Manuel Bueno, mártir* ha tendido a relacionar el contenido de la novela con las inquietudes religiosas y filosóficas de su autor. Este tipo de interpretación fue especialmente popular en la primera parte del siglo XX, gracias en parte a la publicación de varias cartas personales de Unamuno tras su muerte, así como a la aparición de algunos estudios influyentes como los de Pedro Salinas (1933) y Julián Marías (1943), que relacionaban la citada obra con la vida del escritor vasco. No obstante, en la segunda mitad de siglo también es posible encontrar numerosos trabajos de una temática similar, entre los cuales destacarían los de Francisco Ayala (1963), Antonio

Sánchez Barbudo (1980) y Pedro Cerezo Galán (1996), por citar algunos ejemplos, este último ya a finales de siglo y con una perspectiva más de tipo filosófico y existencial (Rodríguez Pequeño, 2001).

Por otro lado, la crítica literaria también se ha encargado de estudiar la novela de Unamuno desde otras perspectivas diferentes, como el *close reading* o la narratología, con la intención de ofrecer una lectura más atenta de la obra en sí, tanto desde un punto de vista temático como formal<sup>1</sup>. Asimismo, son también muchos los críticos que se han ocupado de estudiar las posibles fuentes de *San Manuel Bueno, mártir*, como es el caso de Eleanor K. Paucker, Sánchez Barbudo, José Alberich, Rosendo Díaz-Peterson, John V. Falconieri, Ricardo Gullón, Santiago Luppoli o Ciriaco Morón Arroyo, entre otros. En este sentido, resulta necesario destacar el trabajo de Santiago Luppoli, quien advirtió en 1968 sobre las coincidencias entre la novela de Unamuno y *Il santo* (1905), del italiano Antonio Fogazzaro; así como el estudio de Díaz-Peterson, quien consideró que la *Biblia* era la principal fuente de *San Manuel Bueno, mártir*, y que existen numerosas semejanzas no sólo entre ambos textos sino también entre el personaje de don Manuel y las figuras de Jesucristo y Moisés. Aunque Díaz-Peterson considera que «no podemos limitarnos a una fuente», cree que la *Biblia* sería la única «que explica la artística novela en su totalidad» (Díaz-Peterson, 1975: 181).

Con respecto al tema de las fuentes, Colbert I. Nepaulsingh consideró que no es suficiente con saber las fuentes de *San Manuel Bueno, mártir* para entender la novela de Unamuno, ya que también es necesario conocer la tradición en la que Unamuno escogió situar su obra, y, sobre todo, comprender cómo éste supo interpretar en su texto el lenguaje y las obras de esa tradición (Nepaulsingh, 1987: 317). De acuerdo con Nepaulsingh, *Cárvil de Amor*, *La Celestina*, y *Don Quijote* formarían parte de esa tradición, en la que se englobarían otros textos canónicos de la literatura española elaborados según modelos bíblicos<sup>2</sup>. Si bien Nepaulsingh insiste en relacionar la novela de Unamuno con la *Biblia*, al igual que otros críticos literarios hicieron anteriormente, resulta importante el hecho de que este destaque la

---

<sup>1</sup> Para más información sobre las diferentes tendencias y maneras en las que se ha interpretado la novela de Unamuno véase el artículo de Mercedes y Javier Rodríguez Pequeño «El horizonte de expectativas como instrumento metodológico de la crítica literaria y la historia literaria. *San Manuel Bueno, mártir*, de Unamuno» (2001).

<sup>2</sup> «There is in Spanish literature before *San Manuel Bueno, mártir* a tradition of composing literary texts according to well-known biblical patterns in such a way that the new literary text seeks to recreate, reinterpret or substitute the sacred text» (Nepaulsingh, 1987: 320). En su artículo Nepaulsingh relaciona en varias ocasiones la novela de Unamuno con la obra de Cervantes y asegura lo siguiente: «It is clear that Unamuno believed that his version of the life of *Don Quijote* is a better evangelio de amor than Cervantes' [...] Unamuno encountered Cervantes' text of the *Quijote* and he recreated and reinterpreted it» (Nepaulsingh, 1987: 323).

importancia de estudiar la manera en la que el escritor bilbaíno recreó e interpretó en *San Manuel Bueno, mártir* los textos de la tradición literaria anterior a él; pues, como este artículo demostrará, es posible entender esta novela como una reescritura unamuniana de *Don Quijote* dados los numerosos paralelismos existentes entre ambas obras.

## 2. UNA LECTURA QUIJOTESCA DE *SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR*

Son muchos los críticos literarios y grandes autores que, como Virgilio o T. S. Eliot, destacaron la relevancia de la tradición literaria en la creación artística. En su ensayo «Tradition and the Individual Talent» (1919) T. S. Eliot nos recuerda que ninguna obra literaria surge de la nada, y que todo autor o creación artística está inserto en una tradición a la cual pertenecen<sup>3</sup>. Por ello, resulta llamativa la falta de atención dedicada hasta la fecha a analizar las importantes semejanzas entre *San Manuel Bueno, mártir* y *Don Quijote*, especialmente si se tiene en cuenta el hecho de que ambos personajes fueron comparados por el propio Unamuno en el prólogo de su novela.

Aunque es cierto el hecho de que todo autor por el mero hecho de aparecer en la portada de un texto influye en la interpretación de éste, como así afirmó Michel Foucault en su ensayo «¿Qué es un autor?», el filósofo francés nos recuerda que no se debe confundir la persona del escritor con la voz narrativa o lírica, algo que a menudo ha hecho la crítica tradicional en el caso de la obra unamuniana (Foucault, 1998: 215)<sup>4</sup>. Además, tal y como Foucault señala en su texto, el nombre propio del autor no tiene una única significación (209), puesto que, citando su ejemplo de Aristóteles, para unas personas Aristóteles sería «el autor de *Analytics*», pero para otras «el padre de la ontología», «el autor de la *Poética*», etc. (Foucault, 1998: 209). De acuerdo con este postulado, el nombre de Unamuno también aparecería ligado a diferentes significados según el tipo de lector, por lo que algunas personas destacarían su papel como «un miembro de la Generación del 98», mientras que otros lo

<sup>3</sup> «No poet, no artist of any art, has his complete meaning alone. His significance, his appreciation is the appreciation of his relation to the dead poets and artists. You cannot value him alone; you must set him, for contrast and comparison, among the dead» (T. S. Eliot, 1920: 49).

<sup>4</sup> Otra de las voces que mejor han debatido sobre este tema fue el crítico literario francés Roland Barthes, quien en su famoso ensayo «La muerte del autor» afirmó lo siguiente: «We know that a text does not consist of a line of words, releasing a single 'theological' meaning (the 'message' of the Author-God), but is a space of many dimensions, in which are wedded and contested various kinds of writing, no one of which is original: the text is a tissue of citations, resulting from the thousand sources of culture» (Barthes, 1967: 4, traducción al inglés de Richard Howard).

identificarían como «el autor de *Niebla*», «un gran admirador de *El Quijote*», «un ferviente católico», «un intelectual con serias dudas religiosas», etc.

De la misma manera que la significación del nombre Unamuno varía, el significado de su obra cambia según la interpretación del lector, de acuerdo con la teoría hermenéutica de la recepción; ya que en el proceso de lectura influye también todo el bagaje cultural del lector y su conocimiento del autor y de la obra en cuestión. Tal y como Mercedes y Javier Rodríguez Pequeño apuntan en su artículo «El horizonte de expectativas como instrumento metodológico de la crítica literaria y la historia literaria. *San Manuel Bueno, mártir*, de Unamuno», en *Verdad y método* (1960) Hans-Georg Gadamer señala que cuando nos acercamos a un texto, no lo hacemos de manera inocente puesto que a menudo contamos con «prejuicios», es decir, una idea previa de lo que allí se dice, un conocimiento del autor o del tema, lecturas previas, etc. (Rodríguez Pequeño, 2001: 81). Esta idea fue desarrollada posteriormente por Hans Robert Jaus y aplicada a los estudios literarios en 1970 con su concepto del «horizonte de expectativas», que definió como la suma de las ideas preconcebidas que el lector tiene sobre una obra antes de acercarse a ella y en base a las cuales interpreta la citada obra (Rodríguez Pequeño, 2001: 80-81).

Siguiendo los postulados de la estética de la recepción, resulta posible interpretar *San Manuel Bueno, mártir* desde una lectura quijotesca, puesto que no sólo sabemos que Unamuno fue un gran admirador de la obra cervantina, sino que también somos conscientes de que éste quiso compartir con sus lectores las semejanzas entre ambos textos en el propio prólogo de su libro. El presente trabajo tratará de leer *San Manuel Bueno, mártir* desde esta nueva perspectiva, estableciendo una relación entre dicha obra unamuniana y *Don Quijote de La Mancha*, con motivo de las muchas similitudes entre ambas novelas. Sin embargo, ello no busca contradecir o debilitar las interpretaciones críticas anteriores, sino simplemente destacar la actualidad y riqueza de *San Manuel Bueno, mártir*. Y es que tal y como afirman Mercedes y Javier Rodríguez Pequeño:

de *San Manuel Bueno, mártir* podemos decir que la obra está viva no porque las autoridades académicas la mantengan como lectura obligatoria, sino porque la obra se transforma en las generaciones y épocas siguientes que se ocupan de ella y estará viva mientras siga interrogándonos y ofreciéndonos respuestas (Rodríguez Pequeño, 2001: 82).

En los siguientes apartados se profundizará en los paralelismos que es posible encontrar entre ambos textos tanto (1) en el prólogo que acompaña a *San Manuel Bueno, mártir*, como (2) en los sobrenombres adoptados por don Manuel en el título de la obra; (3) en las

características personales de sus protagonistas, y (4) en las técnicas narrativas empleadas en ambas novelas.

## 2.1 LAS REFERENCIAS EN EL PRÓLOGO

Por lo que se refiere al prólogo de la obra, en él Unamuno señala que tanto don Manuel como don Quijote tienen un «problema de la personalidad», algo que, según explica, también le sucede a Segismundo en *La vida es sueño*, – otra obra cuya influencia, por cierto, también se puede apreciar enormemente<sup>5</sup> en *San Manuel Bueno, mártir*. Además, en el prólogo de su novela, Unamuno se pregunta lo siguiente:

¿Y no es, en el fondo, este congojoso y glorioso problema de la personalidad el que guía en su empresa a Don Quijote, el que dijo lo de “¡yo sé quién soy!” y quiso salvarla en alas de la fama impedecedera? ¿Y no es un problema de personalidad el que acongojó al príncipe Segismundo, haciéndole soñarse príncipe en el sueño de la vida? (Unamuno, 1969: 20).

Acto seguido, Unamuno se refiere al problema de la locura y cita una frase de Sören Kierkegaard: «Si un hombre fuera precisamente tan avisado que pudiese ocultar que estaba loco, podía volver loco al mundo entero» (Unamuno, 1969: 20). Aunque el lector supone que don Manuel no estaba en realidad loco como don Quijote, ¿no supo acaso el protagonista de *San Manuel Bueno, mártir* ocultar su «locura» a los demás y hacer creer a su pueblo algo que él en realidad no pensaba, volviendo «loco» al mundo entero? En este sentido, parece apropiado señalar que en la novela de Unamuno el propio don Manuel asegura haber heredado la «locura» de su padre<sup>6</sup> y se refiere a su actividad religiosa como a una «loca actividad», estableciéndose así un notable paralelismo con el protagonista cervantino: «Sí, ya sé que uno de esos caudillos de la que llaman revolución social ha dicho que la religión es el opio del pueblo. Opio..., opio... Opio, sí. Démosle opio, y que duerma y que sueñe<sup>7</sup>. Yo mismo, con esta mi *loca* actividad, me estoy administrando opio» (Unamuno, 2009: 64, subrayado propio).

<sup>5</sup> Son muchos los paralelismos que es posible encontrar entre *San Manuel Bueno, mártir* y *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca, por lo que también sería posible realizar una lectura calderoniana de la novela de Unamuno, pero no es éste el objeto del presente trabajo.

<sup>6</sup> La cita de don Manuel dice así: «Mi pobre padre, que murió de cerca de noventa años, se pasó la vida, según me lo confesó él mismo, torturado por la tentación del suicidio, que le venía no recordaba desde cuándo, de nación, decía, y defendiéndose de ella. Y esa defensa fue su vida. Para no sucumbir a tal tentación extremaba los cuidados por conservar la vida. Me contó escenas terribles. Me parecía como una *locura*. Y yo la he heredado» (Unamuno, 2009: 60, subrayado propio).

<sup>7</sup> Nótese aquí la referencia al sueño y su posible vinculación con la obra de teatro de Calderón *La vida es sueño*.

Finalmente, Unamuno concluye su prólogo con una reflexión, en la que vuelve a relacionar nuevamente a su protagonista con el de Cervantes, debido a su común martirio: «Y no quiero aquí comentar ya más ni el martirio de don Quijote ni el de don Manuel Bueno, martirios quijotescos los dos» (Unamuno, 1969: 20). Es decir, para Unamuno no sólo ambos protagonistas son mártires, sino que el martirio de don Manuel sería similar al de don Quijote, al definirlo como «quijotesco». No obstante, en el caso de don Manuel, no sólo su martirio podría ser considerado quijotesco, sino que el propio personaje podría ser también contemplado como un quijote. De acuerdo con la definición ofrecida por el *Diccionario de la Real Academia Española* sobre la palabra «quijote», un «quijote» es un: (1) «hombre que, como el héroe cervantino, antepone sus ideales a su provecho o conveniencia y obra de forma desinteresada y comprometida en defensa de causas que considera justas»; así como un (2) «hombre alto, flaco y grave, cuyo aspecto y carácter hacen recordar al héroe cervantino».

En la novela de Unamuno, don Manuel no sólo antepone sus ideales a su conveniencia y obra de forma desinteresada por el bien de su pueblo, al igual que don Quijote, sino que también aparece descrito como un hombre alto y grave, de manera que su físico también se asemeja en cierta manera al héroe cervantino. Don Manuel se nos presenta como un hombre «alto», «delgado» y «erguido» (Unamuno, 2009: 28), con los ojos de un color azul profundo como el lago de su pueblo y un carácter sumamente triste. En la obra de Cervantes también se nos dice que don Quijote era «alto de cuerpo», «seco de rostro» y «estirado y avellanado de miembros» (Parte 2, Capítulo 14) y, aunque es cierto que su descripción física no se corresponde de manera exacta con la de don Manuel<sup>8</sup>, sabemos que para Unamuno la tristeza del caballero cervantino era uno de los rasgos más importantes de su carácter. En su ensayo *El caballero de la triste figura* Unamuno nos recuerda que:

Lo que más impresionó a Cide Hamete en la figura de Don Quijote fue su tristeza, revelación y signo, sin duda, de la honda tristeza de su alma seria, abismáticamente seria, triste y escueta como los pelados páramos manchegos, también de tristísima y augusta solemnidad, tristeza reposada y de severo continente. Sancho le bautizó con el nombre de «Caballero de la triste figura» (Unamuno, 1944: 88).

---

<sup>8</sup> Según se narra en la famosa novela cervantina, don Quijote tenía la piel amarillenta (parte I, cap. XXXVII, y parte II, cap. XVI) y «dos bigotes grandes, negros y caídos» (parte II, cap. XIV), algo que desconocemos en el caso de don Manuel.

Es decir, Unamuno veía a don Quijote como a un hombre eminentemente triste y serio, con un gran sentimiento trágico de la vida. Para él, don Quijote no era el «caballero de los leones», como al propio personaje le habría gustado ser identificado por el público, sino el «caballero de la triste figura», como así titula su ensayo. De la misma manera, don Manuel es un personaje de «insondable tristeza», con tendencias suicidas, que llora frecuentemente hacia el final de su vida, hasta el punto de llegar a reconocer a Lázaro que su «alma está triste hasta la muerte» (Unamuno, 2009: 64). Por lo tanto, resulta posible afirmar que son muchas las similitudes no sólo físicas sino también de personalidad entre ambos personajes.

## 2.2 EL SOBRENOMBRE DE «BUENO» Y EL TÍTULO DE «DON»

Además de las referencias a *Don Quijote* que aparecen en el prólogo de la novela, tampoco parece casual el uso del adjetivo «Bueno» en el título de la obra para referirse a don Manuel; pues, como sabemos, esa es la manera en la que Alonso Quijano se refiere a sí mismo al final de la obra maestra cervantina y el sobrenombre que el cura le pide al escribano que escriba en su certificado de muerte. La utilización del sobrenombre «Bueno» por parte de Unamuno, no se debe únicamente a la bondad demostrada por don Manuel a lo largo de su vida, sino que sobre todo cumpliría la función de establecer un nuevo paralelismo con la figura de don Quijote, especialmente dadas las semejanzas que rodean la muerte de ambos personajes. A este respecto, al final de la obra maestra de Cervantes surge la duda de si don Quijote recupera o no la cordura en su lecho de muerte, asunto del que se ha ocupado de estudiar una parte de la crítica cervantina<sup>9</sup>. De la misma manera, en el desenlace de *San Manuel Bueno, mártir* el lector se pregunta si don Manuel creía o no en el más allá al final de su vida, justo antes de morir. Las palabras de Ángela no aclaran la situación al cierre de la novela: «Y es que creía y creo que Dios Nuestro Señor, por no sé qué sagrados y no escudriñaderos designios, les hizo creerse incrédulos. Y es que acaso en el acabamiento de su tránsito se les cayó la venda. Y yo, ¿creo?» (Unamuno, 2009: 77).

No obstante, el final de don Manuel no sólo es similar al de *Don Quijote*, sino que también recuerda a uno de los temas principales de *La vida es sueño*, en lo referente al asunto

---

<sup>9</sup> Aunque la mayoría de los críticos literarios ha considerado que don Quijote sí recupera la cordura en su lecho de muerte, son varias las voces que se han expresado de manera contraria, como es el caso de Jordi Aladro («La muerte de Alonso Quijano, un adiós literario», 2005) o Margit Frenk («Don Quijote ¿muere cuerdo?», 2014), por citar sólo a algunos de los críticos que se han expresado de esta manera más recientemente.

de si la vida es (o no) acaso algo más que un sueño. Así, resulta posible preguntarse lo siguiente sobre el final de *San Manuel Bueno, mártir*: ¿despierta don Manuel de su sueño con la muerte? En este sentido, es conveniente recordar que en su ensayo *Vida de Don Quijote y Sancho*, Unamuno relaciona la muerte de don Quijote con la historia de Segismundo –una lectura que, como hemos visto, también es posible realizar sobre el cierre de *San Manuel Bueno, mártir*:

¡Pobre Don Quijote! A lindero de morir, y a la luz de la muerte, confiesa y declara que no fue su vida sino sueño de locura! ¡La vida es sueño! Tal es, en resolución última, la verdad a que con su muerte llega Don Quijote, y en ella se encuentra con su hermano Segismundo (Unamuno, 1966: 216).

Por otro lado, además del sobrenombre de «Bueno», tanto don Manuel como don Quijote comparten el título de «don», lo que tampoco debería ser contemplado como una casualidad. Así, este título podría ser considerado como una máscara que ambos utilizan para esconder su doble personalidad, puesto que ni don Quijote ni don Manuel son en realidad la persona que dicen ser.

Por otra parte, a diferencia de don Quijote, don Manuel se ha ganado también el sobrenombre de «san», ya que, tal y como la narradora, Ángela, nos cuenta, el obispo de la diócesis de Renada se ha propuesto llevar a cabo su beatificación. Y es que, de acuerdo con Ángela, son varios los personajes de la novela que creen ver en don Manuel a un santo<sup>10</sup> (Lázaro, la propia Ángela, el obispo, etc.). La novela deja claro que don Manuel es un santo y es bueno porque ayuda a su pueblo con numerosas obras y sacrifica sus creencias por la salvación de su pueblo, Valverde de Lucerna; así como su estilo de vida por el bien de su familia (según se nos dice, don Manuel se metió en la carrera eclesiástica para sostener a sus sobrinos, tras quedar éstos huérfanos de padre).

Con respecto al tema de la santidad de don Manuel, Nelson Orringer considera que la santidad del párroco iría acompañada de un martirio (Orringer, 1985: 174), pues su falta de fe le tortura, al no creer que exista nada después de la muerte. Sus pensamientos le causan tanto tormento que don Manuel decide esconderlos para evitar que sus paisanos sufran de una manera similar<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> Francisco LaRubia-Prado señala que las palabras «san», «santo» y «santidad» son asociadas un total de treinta y tres veces al nombre de don Manuel (LaRubia-Prado, 2013: 217).

<sup>11</sup> Para más información sobre los conceptos de martirio, santidad y sentimiento trágico de la vida en el personaje de don Manuel en *San Manuel Bueno, mártir* véase el artículo de Walter Glannon «Unamuno's *San Manuel Bueno, mártir*: Ethics through Fiction» (1987).

Tal y como se ha mencionado anteriormente, en el prólogo de su novela Unamuno considera que su protagonista es un mártir y su martirio es de tipo quijotesco, al igual que en el caso del protagonista de la obra maestra cervantina. En este sentido, se podría argumentar que el protagonista de *Don Quijote de La Mancha* es un mártir, al igual que don Manuel, porque a menudo busca sacrificar su vida por el bien de los demás. En el caso concreto de don Quijote, éste termina por convertirse, además, en la marioneta y objeto de mofas de varios de los personajes que le rodean, especialmente en la segunda parte de la novela cuando él y Sancho se encuentran en el palacio de los nobles. Aunque en esta parte don Quijote consigue de alguna manera realizar su sueño de alzarse «caballero», desconoce que su coronación es en realidad una mofa y no logra encontrarse nunca más con Dulcinea, ni conseguir los favores de ésta, por lo que su empresa sólo le sirve para convertirse en entretenimiento de otros, de ahí su figura de mártir.

### 2.3 DESFACEDORES DE AGRAVIOS, ENDEREZADORES DE ENTUERTOS

Si en la novela de Cervantes, don Quijote se enorgullecía de enderezar tuertos, «desfacer» agravios y ayudar a damas en peligro<sup>12</sup>, el protagonista de la novela de Unamuno tampoco será menos. Don Manuel, al igual que don Quijote, tratará de servir y de ofrecer su ayuda a todas las personas de su pueblo. De acuerdo con Ángela son varios los tuertos que don Manuel se encarga de enderezar entre los habitantes de Valverde de Lucerna: «Su vida era arreglar matrimonios desavenidos, reducir a sus padres hijos indómitos o reducir los padres a sus hijos, y sobre todo consolar a los amargados y atediados y ayudar a todos a bien morir» (Unamuno, 2009: 31).

Por si fuera poco, como si la acción de la novela transcurriese en pleno Siglo de Oro, el párroco también se ocupa de restaurar el honor de una dama, en este caso la hija de la tía Rabona, quien, según se nos cuenta, vuelve a su pueblo soltera, desahuciada y con un bebé en brazos. Ángela explica que don Manuel no cesa en su empeño hasta conseguir casar a la sobrina de la tía Rabona con un exnovio suyo (Perote), a pesar de que éste no sea el padre del niño. Asimismo, son muchas más las labores que el párroco realiza por los habitantes de su pueblo sin esperar nada a cambio:

---

<sup>12</sup> En el capítulo XIX de la primera parte, don Quijote se presenta a sí mismo de la siguiente manera: «quiero que sepa vuestra reverencia, que soy un caballero de la Mancha, llamado Don Quijote, y es mi oficio y ejercicio andar por el mundo enderezando tuertos y desfaciendo agravios» (Cervantes, en línea).

A las madres, sobre todo, les redactaba las cartas para sus hijos ausentes. Trabajaba también manualmente, ayudando con sus brazos a ciertas labores del pueblo. En la temporada de trilla íbase a la era a trillar y aventar, y en tanto aleccionaba o distraía a los labradores... Sustituía a las veces a algún enfermo en su tarea. En invierno partía leña para los pobres... Solía hacer también las pelotas para que jugaran los mozos y no pocos juguetes para los niños... Solía acompañar al médico en su visita, y recalaba las prescripciones de éste. Se interesaba también en los embarazos y en la crianza de los niños... Iba también a menudo a la escuela a ayudar al maestro, a enseñar con él, y no sólo el catecismo (LaRubia-Prado, 2013: 219).

Su afán por ayudar al prójimo y su buen corazón llevan a don Manuel y a don Quijote a convertirse en líderes y héroes de su pueblo (si bien sería más acertado referirse a ellos como a dos héroes trágicos). En su ensayo *El caballero de la triste figura* Unamuno se refiere a don Quijote como a un «héroe» y define el concepto del «héroe» como el «alma colectiva individualizada del pueblo», «su conciencia y el verbo de sus aspiraciones» o aquel «que por sentir más al unísono con el pueblo, siente de un modo más personal» (Unamuno, 1944: 79).

De esta manera, el personaje de don Manuel también podría ser entendido como un «héroe», de acuerdo con la definición unamuniana de la palabra ofrecida más arriba, puesto que el pueblo de Valverde de Lucerna sigue los consejos y sermones de don Manuel no sólo porque le considera un modelo a seguir, sino también la voz de su propia conciencia. Por su parte, don Quijote es, de igual manera, un líder natural, ya que son muchos los personajes que le siguen la corriente y acompañan en sus aventuras a lo largo de las dos partes de la novela, empezando por el propio Sancho.

Además, tanto don Quijote como don Manuel cuentan con un ayudante que les acompaña en su locura, estableciéndose así otro paralelismo esencial entre ambos. El protagonista cervantino dispone de Sancho, su escudero, y el unamuniano de Lázaro, el hermano de Ángela. Don Manuel convierte a su fe a Lázaro –quien sigue el ejemplo del párroco e inicia una vida de santidad– de la misma manera que Sancho se convierte a la fe de don Quijote en la novela cervantina, acompañando a su amo como escudero hasta el final de sus días. Es decir, la «quijotización» de Sancho es paralela a la «manuelización» de Lázaro, quien abandona sus creencias y su forma de vida anterior para acompañar al párroco en su empresa. Aunque Sancho y Lázaro son los ejemplos más evidentes, conviene señalar que son muchos más los personajes que se sienten atraídos por don Quijote y don Manuel, respectivamente. En el caso del protagonista unamuniano, destacan los ejemplos concretos de Basilio, Ángela y su madre; mientras que en el de don Quijote resulta imposible olvidar el

hecho de que éste se convierte en un modelo a seguir para el Bachiller Sansón Carrasco, quien llega a imitarle en su sueño de hacerse caballero y no cesa en su empeño hasta conseguir derrotar al héroe cervantino.

## 2.4 TÉCNICAS NARRATIVAS

En cuanto a la utilización de las técnicas narrativas, resulta posible apreciar varias semejanzas entre las técnicas empleadas tanto por Cervantes como por Unamuno en sus respectivas novelas. En primer lugar, en *Don Quijote* Cervantes hace uso de la técnica del manuscrito encontrado con el objetivo de dotar de veracidad a los hechos narrados. Así el narrador nos asegura, tanto en el prólogo de *Don Quijote* como en varios episodios a lo largo de la novela, que encontró el relato de la hazañosa vida de don Quijote en «los anales de la Mancha». De manera similar, al final de *San Manuel Bueno, mártir* Unamuno añade un epílogo en el que asegura haber encontrado las memorias de Ángela Carballino y haberlas compartido con el lector sin apenas cambios. En su novela Unamuno emplea esta técnica, al igual que Cervantes, con el propósito de dotar de una mayor objetividad a los hechos narrados y de establecer un nuevo paralelismo con la obra cervantina: «¿Cómo vino a parar a mis manos este documento, esta memoria de Ángela Carballino?» (Unamuno, 2009: 79).

En segundo lugar, el autor de *San Manuel Bueno, mártir* utiliza en su novela varios niveles de narración, al igual que Cervantes, y hace uso de la metaficción, una técnica también empleada por el escritor vasco en su obra *Niebla*. En *Don Quijote* Cervantes problematiza la figura del narrador, desdoblándola en múltiples ocasiones (Cide Hamete Benengeli, el traductor morisco, el editor, etc.) con el objetivo de distanciarlo de sus personajes y de parodiar el género caballeresco, en el que es común la aparición de diferentes voces narrativas<sup>13</sup>. En cuanto a la novela de Unamuno, también es posible encontrar diferentes

---

<sup>13</sup> Son muchos los críticos literarios que se han ocupado de investigar el número de voces narrativas del texto cervantino, como es el caso de John J. Allen, Robert Alter, Ruth El Saffar, Howard Mancing, Francisco J. Martín, Colbert I. Nepaulsingh, James A. Parr, José Antonio Pascual, Helena Percas de Ponseti, Charles Presberg, E. C. Riley, Florencio Sevilla o M.<sup>a</sup> Stoopen, por citar algunos ejemplos. La clasificación de Mancing es una de las más minimalistas al distinguir sólo tres voces en el texto: el autor, Cide Hamete Benengeli; el traductor morisco, y el editor, Cervantes (Mancing, 1981: 63-81). Por su parte, J.A. Parr distingue un total de diez voces: 1.- autor inferido del conjunto de voces del texto, 2.- autor dramatizado de los prólogos, 3.- editor o supernarrador, 4.- autor histórico ficticio citado en el texto, 5.- narrador autónomo (del Curioso impertinente), 6.- científico de I, I-VIII, 7.- traductor, 8.- Cide Hamete, 9.- segundo autor, 10.- pluma (Sevilla 92); mientras que M.<sup>a</sup> Stoopen habla de dieciocho voces: 1.- yo inicial, 2.- autor «desta» historia, 3.- pluma de terceros, 4.- segundo autor, 5.- ingenios de la Mancha, 6.- sujeto narrativo, 7.- lector del libro, 8.- autor hipotético, 9.- las gentes, 10.- otros sabios, 11.- escritor árabe, 12.- traductor, 13.- comentarista árabe, 14.- vox populi, 15.- pincel del pintor, 16.- lector crítico, 17.- autor oficial del *Quijote* y 18.- quién será aquel (Sevilla Arroyo, 2010: 91-92).

niveles de narración o voces narrativas, si bien su número es mucho menor que en el caso de *Don Quijote*, ya que apenas contamos con dos voces: la de Ángela y la del propio Unamuno. No obstante, su función sigue siendo la misma que en la novela cervantina: distanciar al narrador de sus personajes y dotar de mayor veracidad al texto.

En tercer lugar, y como he mencionado anteriormente, la novela cervantina es sumamente metaliteraria, lo que explica el hecho de que éste haya sido uno de los rasgos más destacados por la crítica literaria respecto a *Don Quijote*. En el capítulo XXXIX de la primera parte, que trata sobre la historia del cautivo, el narrador menciona a un tal Saavedra, el cual vendría a referirse al propio Cervantes. No obstante, existen muchas más referencias metaliterarias a lo largo de la novela, puesto que no sólo se incluyen numerosas reflexiones acerca de la literatura en general, sino que también son mencionadas varias obras literarias, especialmente durante el capítulo en el que tiene lugar el escrutinio al que son sometidos varios textos literarios antes de decidir si éstos deben ser o no lanzados a la hoguera. Por lo que se refiere a *San Manuel Bueno, mártir*, la novela es metaliteraria no sólo por el hecho de que Unamuno se convierta en personaje de su propio texto en el epílogo de su obra, sino porque también es posible encontrar numerosas referencias directas e indirectas a otras obras literarias anteriores, como la *Biblia*, *Don Quijote*, *La vida es sueño*, *el Lazarillo de Tormes*, *Bertoldo*, *Bertoldino y Cacaseno*, etc.

En el caso concreto de *Don Quijote de La Mancha*, las referencias a la obra maestra cervantina no sólo aparecen en el prólogo de *San Manuel Bueno, mártir*, sino también dentro del texto de la novela: concretamente en el segundo párrafo, momento en el cual Ángela recuerda los libros que tenía su padre y que ella devoró siendo pequeña:

Al otro, a mi padre carnal y temporal, apenas sí le conocí, pues se murió siendo yo muy niña. Sé que había llegado de forastero a nuestra Valverde de Lucerna, que aquí arraigó al casarse con mi madre. Trajo consigo unos cuantos libros, el *Quijote*, obras de teatro clásico, algunas novelas, historias, el *Bertoldo*, todo revuelto, y de esos libros, los únicos casi que había en toda la aldea, devoré yo ensueños siendo niña (Unamuno, 2009: 28).

En este sentido, no parece casual el hecho de que *Don Quijote de La Mancha* aparezca mencionado en el segundo párrafo de la novela unamuniana y que se nos informe de que esta obra fue justamente una de las lecturas que más influyó en Ángela (la narradora de *San*

*Manuel Bueno, mártir*) desde pequeña<sup>14</sup>, así como uno de los pocos textos literarios que había en toda la aldea. Ello explicaría no solo el comportamiento del pueblo, si no sobre todo las semejanzas que es posible establecer entre *Don Quijote de La Mancha* y *San Manuel Bueno, mártir* en cuanto a la falta de confianza del lector en la figura del narrador y la veracidad de los hechos narrados. Así, mientras que en *Don Quijote* el narrador se distancia en varias ocasiones de Cide Hamete Benengeli —y pone en entredicho algunos de los hechos narrados por éste debido a su condición de morisco — o del propio don Quijote —como por ejemplo en el famoso capítulo de la Cueva de Montesinos (capítulo XXII de la segunda parte)—; en *San Manuel Bueno, mártir* Unamuno defiende la veracidad de los acontecimientos narrados por Ángela, pero es la propia narradora la que parece no estar del todo segura de que los hechos ocurrieran de esa manera realmente: «Yo no sé lo que es verdad y lo que es mentira, ni lo que vi y lo que sólo soñé —o mejor, lo que soñé y lo que sólo vi—, ni lo que supe ni lo que creí» (Unamuno, 2009: 78). Si Ángela devoró el *Quijote* siendo niña —«devoré yo ensueños siendo niña» (Unamuno, 2009: 28)— y no escribe sus memorias hasta tener una edad avanzada, ¿cómo podemos asegurar que sus recuerdos juveniles sobre la figura de don Manuel son del todo fiables?

A este respecto, C. A. Longhurst se pregunta si Ángela es o no un testigo fiable, pues, según señala, al final de la novela Ángela acaba de cumplir cincuenta años, por lo que le resultaría un tanto difícil recordar correctamente todos los hechos acontecidos durante su adolescencia en el momento de escribir sus memorias (Longhurst, 1981). Además, Longhurst considera que la opinión y los recuerdos que Ángela tiene acerca de la figura de don Manuel se habrían visto influenciados por el hecho de que ésta estuvo enamorada del párroco durante su adolescencia, lo que le impediría ser una narradora objetiva (Longhurst, 1981: 587). Probablemente sea imposible saber la verdad sobre don Manuel pues, a parte del testimonio de Ángela, no existe ninguna evidencia externa sobre su vida y actos, ya que sólo disponemos de la reconstrucción que Ángela hace sobre él. Aunque sabemos que don Manuel va a ser beatificado, no existe ningún otro documento más acerca de la vida del párroco que las memorias de Ángela.

---

<sup>14</sup> En su artículo «Sobre la complejidad de *San Manuel Bueno, mártir*, novela», Carlos Blanco Aguinaga se cuestiona sobre la influencia de los clásicos que leían Ángela y su padre, y cree ver en Ángela «ecos de Santa Teresa, quien como Ángela había leído “historias” y “devorado ensueños” en ellas» (Blanco Aguinaga, 1961: 575). De forma similar, Víctor García de la Concha considera en su artículo «Estructuras de San Manuel Bueno, mártir» que «Unamuno emparenta la “Memoria” de Ángela Carballino con las de Teresa de Jesús» y «su necesidad de comunicación» y, asimismo, destaca «la falta de fuentes de concienciación de los habitantes de Valverde— que había en toda la aldea» (García de la Concha, 1983: 239).

Finalmente, parece apropiado mencionar el hecho de que los géneros empleados por ambos autores –la historia o crónica, en el caso de la novela cervantina, y las memorias, en el caso de la unamuniana– guardan varias características en común. Conviene recordar aquí que tanto la crónica y la historia como el género de las memorias resultan convenientes para la narración de hechos reales, no ficcionales, y sirven para recordar o informar sobre hechos ocurridos en el pasado.

Antes de concluir este apartado, conviene referirse al tono empleado tanto por Cervantes como por Unamuno en sus novelas. En este sentido, si bien es cierto que el tono utilizado por el autor madrileño en *Don Quijote de La Mancha* es eminentemente cómico, mientras que el empleado por Unamuno en *San Manuel Bueno, mártir* es principalmente trágico, no debemos olvidar que la *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* es, asimismo, sumamente triste y lúgubre. Por lo tanto, se podría concluir que ambas obras estarían unidas por un gran sentimiento trágico de la vida, lo que haría posible reinterpretar la obra de Unamuno como una relectura unamuniana de *Don Quijote* en la España de comienzos del siglo XX.

## CONCLUSIÓN

Este trabajo ha demostrado que son muchos los paralelismos que es posible encontrar entre las novelas *San Manuel Bueno, mártir* (1931), de Miguel de Unamuno, y *Don Quijote de La Mancha*, de Miguel de Cervantes, tanto en el prólogo que acompaña a ambos textos, como en las características personales de sus protagonistas, los sobrenombres adoptados por don Manuel en el título de la novela de Unamuno, y las técnicas narrativas empleadas en estas dos obras. Por lo tanto, no parece casual el hecho de que el propio Unamuno quisiera dejar constancia de las semejanzas existentes entre los personajes de don Manuel y don Quijote en el prólogo de *San Manuel Bueno, mártir*, así como en el título y el texto de su novela. Asimismo, tampoco parece fortuito el dato de que la narradora de *San Manuel Bueno, mártir*, Ángela Carballino, confiese en el segundo párrafo de la novela que *Don Quijote de La Mancha* fue una de las lecturas que más le influyó de pequeña. Ello explicaría las similitudes en cuanto a la falta de confianza del lector en la figura del narrador y la veracidad de los hechos narrados que es posible establecer entre *Don Quijote de La Mancha* y *San Manuel Bueno, mártir*. Este artículo ha puesto de manifiesto los numerosos paralelismos que es posible

encontrar entre *Don Quijote de La Mancha* y *San Manuel Bueno, mártir* con el propósito de analizar la manera en la que Unamuno reinterpreta y recrea en su novela la obra maestra cervantina. Asimismo, este artículo se ha ocupado de enfatizar la importancia de que se lleve a cabo un mayor número de estudios de tipo comparativo entre dicha novela de Unamuno y otros textos de la tradición literaria española anterior a ella, como *La vida es sueño*, el *Lazarillo de Tormes*, y, especialmente, *Don Quijote de La Mancha*, con el objetivo de obtener un mayor entendimiento sobre una obra tan rica y vigente como *San Manuel Bueno, mártir*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aladro, Jordi (2005): «La muerte de Alonso Quijano, un adiós literario», *Anales Cervantinos*, 37: 179-190.
- Barthes, Roland (1967). «La muerte del autor», traducción inglesa de Richard Howard.  
<https://writing.upenn.edu/~taransky/Barthes.pdf>
- Blanco Aguinaga, Carlos (1961): «Sobre la complejidad de *San Manuel Bueno, mártir*, novela», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XV: 569-588.
- Cervantes, Miguel de (1998): *Don Quijote de la Mancha*, edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico, Centro Virtual Cervantes:  
<https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/>
- Díaz-Peterson, Rosendo (1975): «Los orígenes de San Manuel Bueno, mártir», *Cuadernos hispanoamericanos*, 301: 179-195.
- Diccionario de la Real Academia Española*. <https://dle.rae.es/quijote>
- Eliot, T. S. (1920): «Tradition and the Individual Talent», en *The Sacred Wood. Essays on Poetry and Criticism*, Londres, Methuen & Co. LTD: 42-53.
- Foucault, Michel (1998): «What is an Author?», en Rabinow, Paul (ed.): *Aesthetics, Method and Epistemology*, Nueva York: 205-222.
- Frenk, Margit (2014): *Cuatro ensayos sobre el Quijote*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, Hans-Georg (1993<sup>5</sup>): *Verdad y método*, Salamanca, Ediciones Sígueme.
- García de la Concha, Víctor (1983): «Estructuras de *San Manuel Bueno, mártir*», en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, 5: 225-256.
- Glannon, Walter (1987): «Unamuno's *San Manuel Bueno, mártir*: Ethics through Fiction», *MLN*, 102.2: 316-333.
- Jauss, Hans Robert (1971): «La historia literaria como desafío a la ciencia literaria», en Ulrich Gumbrecht, Hans (ed.): *La actual ciencia literaria alemana*, Salamanca, Anaya: 38-114.
- LaRubia Prado, Francisco (2013): «Sanctity, Heroism and Performance in Miguel de Unamuno's *San Manuel Bueno, mártir*», *Hispanófila*, 171: 217-236.
- Longhurst, C. A. (1981): «The Problem of Truth in *San Manuel Bueno, Mártir*», *The Modern Language Review*, 76, 3: 581-597.
- Mancing, Howard (1981): «Cide Hamete Benengeli vs. Miguel de Cervantes: The Metafictional Dialectic of Don Quijote», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 1, 1-2: 63-81.
-

- Nepaulsingh, Colbert I (1987): «In Search of a Tradition, not a Source, for *San Manuel Bueno, mártir*», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 11, 2: 315-330.
- Orringer, Nelson (1985): «Saintliness and its Unstudied Sources in *San Manuel Bueno, mártir*», *Studies in Honor of Sumner M. Greenfield*: 173-185.
- Rodríguez Pequeño, Mercedes; Javier Rodríguez Pequeño (2001): «El horizonte de expectativas como instrumento metodológico de la crítica literaria y la historia literaria. *San Manuel Bueno, mártir*, de Unamuno», *Letras de Deusto*, 31, 90: 79-101.
- Sevilla Arroyo, Florencio (2010): «La voz del Cervantes «creador» en el Quijote», *Anales Cervantinos*, 42: 89-116.
- Unamuno, Miguel de (1944): *El caballero de la triste figura*, Madrid, Espasa Calpe.
- Unamuno, Miguel de (1969<sup>7</sup>): *San Manuel Bueno, mártir y tres historias más*, Madrid, Espasa Calpe.
- Unamuno, Miguel de (2009): *San Manuel Bueno, mártir*, edición de Connie & Tom Lathrop, European Masterpieces.
- Unamuno, Miguel de (1966): *Vida de Don Quijote y Sancho*, Madrid, Espasa Calpe.



## SOBRE LA AUTORA

### *Mar Gámez García*

Mar Gámez García es profesora ayudante de doctor (assistant professor) en la universidad Central State University, en Ohio, Estados Unidos, donde imparte cursos de lengua, literatura, cultura y cine español e hispanoamericano. Sus áreas de interés profesional son la literatura española del Siglo de Oro y del siglo XX, la literatura comparada, el teatro y los estudios interdisciplinarios, especialmente las relaciones entre el periodismo y la literatura. Es doctora en Lenguas y literaturas romances por la Universidad de Cincinnati (2019), Estados Unidos, y cuenta con un máster en Literatura española y latinoamericana (2015), también por dicha universidad. Asimismo, posee una licenciatura en Filología Inglesa por la Universidad de Barcelona (2005) y otra en Periodismo por la Universidad Carlos III de Madrid (2007). Ha publicado varios artículos académicos relacionados con el mundo de la literatura en lengua española, la literatura comparada y el periodismo; así como una obra de teatro titulada *La fauna del poder* (Madrid: Ediciones Lacre, 2016).

**Contact information:** Central State University, Department of Humanities, 1400 Brush Row Road, Wilberforce, Ohio 45384, +1 937-376-6460 y [mgamezgarcia@centralstate.edu](mailto:mgamezgarcia@centralstate.edu).